

María Teresa Navaza

Manuel Lueiro Rey

YO quisiera que hoy, María Teresa, mis líneas fuesen una agitada y nutrida lluvia de lanzas en combate (la defensa es lícita, la defensa es revolucionaria, la defensa puede ser el punto de partida de la victoria) cayendo certeras sobre el pecho de los buitres que todavía mantienen vivas las raíces del franquismo.

¿Quién dijo que los tiempos son llegados? ¿Quién dijo que el enemigo no sigue arrasando los campos de trigo ni se goza estrangulando la voz de la libertad? ... Todavía, María Teresa —no lo olvidéis nunca— somos los “rojos” emboscados. No le interesamos a los que tienen la sartén por el mango. Para ellos, nuestra presencia es el temor que les produce el filo del cuchillo que cercena todos los silencios, lo que para nosotros es el esfuerzo amoroso de un sueño que no teme a las distancias.

Es decir: nosotros somos para ellos la temible silueta humana que se pone en marcha para evitar que la imagen de la muerte siga pisando la vida de los pueblos como si fuese una araña despreciable.

Cuando oí tu voz, María Teresa (tu voz rota por la emoción, rota como un cristal limpio que se quiebra al contacto de la luz) agradeciendo a tus compañeros de equipo la colaboración en tu trabajo y anunciándonos a nosotros que la dirección de la TVE había decidido que tu programa no continuase, sentí dentro de mí las tristes vibraciones que producen los ecos huidos de aquello que se ama. Ten siempre presente que cuando las cosas, desde su origen primitivo, ignoran el contacto del cansancio, es porque danzan como respuestas justas a cada instante, es porque están lejos del hastío. Es la siembra permanente del primer momento de la belleza, una muestra que no evapora el tiempo, una onda sin peligro de desgaste. Así —y nada exagero en la precisión que hago— era tu imagen profesional ante las cámaras de Televisión. Y de pronto, la dirección rompe el equilibrio suprimiendo tu programa. ¿Qué manos ocultas tejen en las noches de los vampiros la confusión y las bajezas?... Según pude enterarme por informaciones que siempre se filtran y que la realidad dirá si son o no verdad, los argumentos que justifican la medida adoptada (!qué disparate!) es porque quieren dar entrada a un programa **frívolo y populachero**, saltándose a la torera, por lo visto, “**todos los medios legales**”, ya que, entre otras cosas, no se convocó la plaza de quien va ocupar tu puesto, ni han dado respuesta alguna al escrito de reclamación presentado por el Comité de Empresa. ¿No será influencia del presidente vaquero de la camisa a cuadros, que intentando arreglar su país (Reagan, el hombre que se va) **arregló el mundo**, pues la señorita que te sustituye regresa de Estados Unidos y carece de toda experiencia en estos menesteres?... Quien sabe, María Teresa ¡Los goteos “**de los milagros Reagan**”, son el espejismo más claro de la barbarie. Tomemos como ejemplo más caliente a los aviones libios.

Recuerdo ahora, María Teresa, lo que nuestro común amigo Ferrín dijo en estas mismas páginas, cuando rodó la cabeza de nuestro también común amigo Cribeiro, porque había sacado las cámaras a la calle para llevar hasta los ojos del pueblo el esperpento de la llegada del cadáver de Castelao, y tú hacías la información: “**Cando vexades a María Teresa Navaza na Televisión, non vos esquezades de que estades vendo a liberdade**”. (No sé si es exacto lo que transcribo en su construcción, pues cito de memoria).

Repito: No les interesamos a los que tienen la sartén por el mango. Y de forma solapada, ponen en marcha una nueva táctica de “caza de brujas”. Protesto por la injusticia cometida contigo porque sé quien soy: un ciudadano que tiene el derecho a exigir que la vida avance sin el asedio prolongado de quienes en la sombra, acarician la imagen de la muerte.